

Extracto del acta de la sesión del 21 de junio de 1870 del Consejo General de la Primera Internacional – AIT sobre el lock-out de los obreros de la Construcción de Ginebra

(Tomado de R. Dangeville (edit.), Marx y Engels, *El sindicalismo*, Tomo 1, Editorial Laia – Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1976, páginas 206-208; también para las notas.)

El ciudadano Jung hizo a continuación una exposición sobre el lock-out de los obreros de la construcción de Ginebra. Después de una breve recapitulación de los hechos que provocaron el lock-out, precisó que el ministro de justicia y policía, señor Camperio, fue interpelado después por tres miembros del Gran Consejo que le preguntaron lo que pensaba hacer, y a los que les respondió que haría que se respetase la libertad de trabajo.

Se ha formado un comité para apoyar a los obreros víctimas del lock-out que está compuesto de miembros de otras corporaciones de artesanos, si bien pueden intervenir en él los obreros sometidos al lock-out. Los empresarios de la construcción han pasado al ataque y adoptado medidas poniendo trabas a la libertad de trabajo de aquellos obreros del ramo que quieren irse a trabajar a otros sectores laborales.

Ciertos propietarios que habían suscrito contratos con los empresarios de la construcción han invitado a sus obreros a ir a trabajar en la forma acostumbrada, lo que así se ha hecho.

Considera que la posición de los sindicatos no es lo bastante favorable como para que pueda esperarse un triunfo, si se hace un llamamiento en tal sentido. No obstante, de no hacerse dicho llamamiento, produciría mala impresión. Ahora que los ginebrinos han cumplido con su deber, hay que hacer lo que sea.

El presidente hace observar que el Consejo no cumpliría con su deber de no lanzar un llamamiento. El ciudadano Harris dice que él no es sindicalista, pero que el Consejo General debía al menos hacer un llamamiento a los sindicatos de Inglaterra. Propone que se dirija un llamamiento a las organizaciones sindicales para pedirles ayuda.

El señor Sarrel, delegado del sindicato de albañiles, apoya esta propuesta.

El ciudadano Weston cree que las huelgas y los lock-out obstaculizan la acción del Consejo General. Pero como se ha establecido una relación estrecha con los sindicatos de los distintos países, no puede dejar de admitir que hay que hacer algo y presta su apoyo cordial a la propuesta.

El presidente dice que el Consejo no provoca *ni da la orden de huelga ni de lock-out*, pero cuando se producen hay que cumplir con su deber. Es la primera vez que el sistema inglés del lock-out ha sido probado en el continente. Nada han ganado los constructores londinenses.

El ciudadano Jung expresa el deseo de que la propuesta sea lo bastante amplia para incluir los sindicatos y ramas de la Asociación en el continente y en los Estados Unidos.

Esta propuesta queda aprobada por unanimidad. El presidente sugiere que se encargue el ciudadano Marx de redactar el *Llamamiento*, lo que propone Weston y apoya Lessner. Adoptado por unanimidad. El ciudadano Lullier comenta que de aquí a una

quincena presentará observaciones a fin de llevar la lucha contra el capital sin recurrir a la huelga.¹

Edicions Internacionals Sedov
Serie Primera Internacional – Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ A. Losovsky, en su obra *Karl Marx und die Gewerkschaften*, Moscú-Leningrado, 1934, escribe a propósito de la “teoría sindical” de Proudhon: “Se sabe que Proudhon es el fundador del anarcosindicalismo. Por lo menos eso es lo que dicen y escriben los anarcosindicalistas que lo sitúan por encima de Marx que estaba empeñado en el “culto al estado”. Pero los anarcosindicalistas ocultan que Proudhon era un enemigo encarnizado del derecho de coalición y de las huelgas. Detestaba tanto las huelgas que llegaba a justificar el asesinato de los huelguistas. En su obra, *Filosofía de la miseria*, escribía en 1846: “Puede tolerarse que cada obrero tenga la libre disposición de su persona y de sus brazos, pero la sociedad *no puede permitir* que bandas de obreros, con desprecio de los importantes intereses sociales y de los mandatos de la ley, creen asociaciones para violentar la libertad y los derechos de los empresarios. Violentar a los empresarios, desorganizar los talleres, parar el trabajo y poner en peligro al capital, significa *provocar una conjura que tiene por objeto la ruina general*. Las autoridades que han mandado disparar sobre los mineros de Rive-de-Gier han sido profundamente desafortunados, pero han obrado como el viejo Bruto en conflicto entre su amor a la patria y su deber de cónsul: Tuvo que sacrificar a sus hijos para salvar la República. Bruto no vaciló en absoluto y la posteridad se ha guardado de condenarle”. (Citado de Proudhon, *De la capacité des classes ouvrières*, Marcel Rivière, París, 1923, T. I., p. 3232.)